

LA ALAMEDA DE RÍO VERDE

Paseando junto al mar, en una mañana soleada de invierno acompañado de un bello paisaje y un clima agradable, llego a la desembocadura de Río Verde. Observo con atención las aves que habitan el paraje -muchas de ellas llegadas desde muy lejos- atraídas por el suave invierno de Marbella. Imagino cómo sería este lugar en tiempos pasados; debió ser un lugar de un encanto especial, con una naturaleza exuberante y llena de vida.



Vista aérea de El Ángel y Río Verde en 1965

Originariamente el paraje poseía en ambos márgenes "llanuras de inundación", las cuales en las estaciones más lluviosas quedaban periódicamente inundadas como consecuencia de las crecidas que anualmente tenía el río. Debido a esta dinámica hídrica y a los niveles freáticos, existían en estas llanuras dos pequeñas lagunas de escasa profundidad, situadas a ambos lados del curso del río, que solían tener agua durante todo el año. El ecosistema tenía una vegetación muy variada y

estaba dispuesta según las exigencias de cada especie. De esta forma en las lagunas y el curso del río abundaba la Enea *Typha latifolia*, la Adelfa *Nerium oleander*, y los Sauces *Salix pedicellata*. En la llanura de inundación coexistían los Juncos *Juncus spp*, algunos arbustos como el Taraje *Tamarix africana*, y los árboles, representados por el Álamo Blanco *Populus alba*; esta última especie daba nombre al lugar, el cual era conocido como "La alameda de Río Verde".

La desembocadura de Río Verde siempre fue un lugar codiciado por el ser humano para la explotación de sus recursos naturales, además de tener un atractivo y una belleza desbordante que no paso desapercibida por las distintas civilizaciones que pasaron por la península ibérica.

En los últimos años del siglo XIX y aun siendo un niño, Juan Lima Chacón descubre unos enterramientos en la zona de la desembocadura de Río Verde, años después Manuel Sedeño, un vecino de la zona, encontraba vasijas y unas pequeñas piedras que formaban dibujos.

Movidos por estos indicios, el arqueólogo Carlos Posac Mon y Fernando Alcalá Marín se disponen a realizar unos trabajos de excavación que obtendrían resultados positivos en el verano de 1961 descubriéndose de esta forma la llamada Villa romana de Río Verde.

El hallazgo saca a la luz lo que fue una edificación romana de importancia, fechada entre los siglos I y II dc. y que estaba dotada de numerosos mosaicos, algunos, de gran interés y singularidad ya que contienen entre otros, motivos culinarios y marineros.

En fechas recientes se han realizado trabajos de excavación que han arrojado indicios de que en los alrededores de la villa romana de Río Verde también hubo una factoría romana, dedicada a la pesca y el salazón.

La explotación de los recursos naturales de la desembocadura era una cuestión de interés para algunos vecinos de nuestra ciudad. De este ecosistema y sobre todo de su vegetación se obtenía la materia prima para algunos artesanos de Marbella, los cuales lo estuvieron explotando al menos hasta mediados del siglo XX. Para estos artesanos era totalmente imprescindible frecuentar el paraje para la recolección de su materia prima. La abundancia de juncos era aprovechada por un vecino de Marbella para la fabricación de persianas que serían colocadas en puertas y ventanas de muchas casas de nuestro municipio. Otro oficio que se beneficiaba de la vegetación que crecía en la zona era el de la sillería.

La familia Figueredo acudía periódicamente al lugar para recoger la enea, la cual era utilizada en los asientos de este tipo de sillas. La estructura de la silla de enea era fabricada con madera de Adelfa una especie vegetal que también era extraída de estos ecosistemas acuáticos. En Marbella esta familia era conocida como "los silleros".

Río Verde no solo se desbordaba periódicamente en su desembocadura, también lo hacía aguas arriba, como consecuencia de ello se formaban los llamados "sotos de Río Verde", estos terrenos permanecían casi siempre encharcados y producían un abundante pasto que era aprovechado para el ganado vacuno. Uno de estos sotos estaba situado en las cercanías de la colonia del Ángel y llegaba a tener una considerable anchura.

En la zona también existió una pequeña industria destinada a la transformación de productos derivados de la resina, la cual era extraída del pino resinero *Pinus pinaster*, especie que abunda en las sierras cercanas. Esta pequeña industria era conocida en Marbella como la "resinera".

La desembocadura de Río Verde es uno más de los muchos humedales costeros que existen en la costa del mediterráneo que se han visto alterados por el ser humano por diversas causas. Su estado original se vio alterado por la construcción a principios de la década de los 70 de la presa de la Concepción y posteriormente por la urbanización del su entorno. Esta alteración produjo una simplificación sustancial del ecosistema y afectó negativamente tanto a la flora como a la fauna. Ejemplo de ello es la desaparición de el Charrancito *Sterna albifrons*, una pequeña ave marina que antaño abundaba en el paraje y que en Marbella era conocido con el nombre de "painito". Otra especie desaparecida es la Anguila *Anguilla anguilla*, que en otros tiempos fue abundantísima, tanto que llegaban a crear serios problemas en las acequias que se surtían del río.

En la actualidad, y a pesar de las agresiones sufridas por la acción humana, la desembocadura sigue albergando mucha vida y de gran importancia. El paraje posee diversas especies de interés tanto en la fauna como en la vegetación. En las márgenes del río crece un tipo de Sauce de gran interés a nivel internacional, ya que su área de distribución mundial es muy restringida y solo habita en puntos muy localizados del mediterráneo occidental y en países como España, Italia, Marruecos, Argelia y Túnez. El nombre científico de esta especie es *Salix pedicellata*, y está calificado por la organización internacional U.I.C.N. como "vulnerable".

En cuanto a la fauna es destacable la presencia del Galápagos Leproso *Mauremys leprosa*, especie que está calificada como "vulnerable" en el *libro rojo de los vertebrados de Andalucía* y que debe su nombre al aspecto escamoso de su caparazón. Este galápagos tiene un área de distribución mundial restringida tan sólo a la península ibérica, norte de África y sur de Francia.

La avifauna suele estar representada durante todo el año por especies invernantes, migrantes y residentes. Puede observarse fácilmente Martín pescador *Alcedo atthis*, Ánade Real *Anas platyrhynchos*, Garceta común *Egretta garzetta*, Cormorán grande *Phalacrocorax carbo*, Gaviota reidora *Larus radibundus*, etc...



Manuel Figueredo Lima durante los trabajos de recogida de la Enea en Río Verde



Calamón común

En años donde la vegetación palustre de las márgenes resulta abundante suele ser propicio para la presencia del Calamón común *Porphyrio porphyrio*, ave de extraordinario colorido que suele alimentarse con los tallos de la Enea.

Otro hecho destacable en cuanto a la avifauna fue la presencia ocasional de una especie de gran importancia a nivel internacional. En el mes de Noviembre del año 2011 fue detectada la presencia de un ejemplar de Focha cornuda *Fulica cristata*, especie catalogada "en peligro crítico de extinción" ya que solo existen en España del orden de 30 a 50 individuos. Esta importante cita quedó reflejada en la revista científica Ardeola.

Río Verde está incluido dentro de la red Natura 2.000, una red de espacios naturales Europeos destinada a la conservación de la biodiversidad, y es por tanto un lugar de interés comunitario (L.I.C.). Su desembocadura es un lugar vital para las aves migratorias, ya que lo utilizan como área de descanso y alimentación. La invernada es la época del año donde mayor cantidad de especies puede verse en este paraje, ya que suelen venir escapando del frío invierno del norte de Europa.

La desembocadura de Río Verde es rica en naturaleza, patrimonio histórico y etnográfico, Por tanto es imprescindible desde el punto de vista medioambiental e incluso turístico ponerlo en valor. Con la restauración del ecosistema se mejoraría considerablemente el paisaje de este espacio natural y se enriquecería con un mayor número de aves acuáticas. Y sobre todo debe ser un lugar que debemos preservar para las futuras generaciones.

A Marbella y sus gentes..

Antonio Figueredo Navarrete

Secretario y socio fundador de la Asociación Marbella Activa

<http://marbellaalnatural.blogspot.com.es/>

Agradecimientos a **Juan Caracuel Jiménez** por su aportación de fotografías y conocimiento.

